

# humanitas

**Vol. LXV**  
**2013**

IMPrensa DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA  
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

# EL DISCURSO DE AGRIPA EN LA *GUERRA DE LOS JUDÍOS* DE FLAVIO JOSEFO: APUNTES PARA UN ANÁLISIS ESTILÍSTICO\*

MIGUEL ÁNGEL RODRÍGUEZ HERRILLO<sup>1</sup>  
Universidad de Zaragoza

## Resumen

Se analiza el discurso de Agripa en el libro segundo de la *Guerra de los judíos* desde un punto de vista estilístico. El discurso constituye un ejemplo de μελετή literaria en el que Josefo emplea los recursos de imitación y de estilo para generar interacciones culturales entre la Grecia clásica y el presente.

**Palabras clave:** Flavio Josefo, estilo, *Guerra de los judíos*, clasicismo.

## Abstract

Agrippa's speech of Josephus' *Jewish war* is examined from a stylistic perspective. The speech is an example of literary μελετή in which the historian uses stylistic resources and reminiscences in order to create cultural connections between the Classical Greece and the present.

**Keywords:** Josephus, style, *Jewish war*, Classicism.

---

\* Artigo proposto em 20 de Abril e aceite em 25 do mesmo mês.

<sup>1</sup> Trabajo realizado bajo el amparo del proyecto FFI2011-27501 del Ministerio de Economía y Competitividad.

El discurso pronunciado por Agripa en el libro segundo de la *Guerra de los judíos* representa una de las secciones más importantes de la citada obra de Josefo. Su interpretación, una vez superadas las tendencias que veían en el mismo un juego retórico<sup>2</sup> o un elemento propagandístico<sup>3</sup>, ha permitido comprender la profundidad y el alcance de sus planteamientos, expuestos en el momento mismo del comienzo de la revuelta judía<sup>4</sup>. Esta perspectiva ha facilitado que se pueda valorar en su justa medida la información contenida en el discurso en lo relativo al estado del Imperio, unos datos procedentes de documentación oficial<sup>5</sup>, y que preludiaban algo más que un simple ejercicio literario en lo que a sus ideas se refiere.

Esta importancia del pensamiento del discurso ha llevado siempre aparejada una admiración general por la cuidada factura del mismo<sup>6</sup>, más presentida que comprobada de manera razonada. Y ello no ha de llevar a la perplejidad si tenemos presente lo complejo de los estudios relativos al estilo de Flavio Josefo.

Y es que podría parecer extraño que se pueda afirmar algo así de un autor para el que tenemos léxicos y estudios sobre la naturaleza estilística de su prosa, pero ha sido la perspectiva habitualmente empleada la que ha dificultado sobremanera la obtención de una visión general del estilo de un autor realmente complejo: se ha producido la convivencia de dos tendencias, una de cuño filológico clásico, y otra debida a estudiosos venidos de disciplinas ajenas a la Filología clásica, en quienes despertaba mayor interés la obra de Josefo por su caudal de información sobre la historia del pueblo judío y los convulsos momentos políticos y religiosos que narra

---

2 Como defendía Niese 1896: 205.

3 Thackeray 1929: 42.

4 Cf. el excelente trabajo de Lindner 1972: 40-42; Vitucci 1974: XXIX, y recientemente Jones 2005: 204. La propuesta de Therond 1986: 141-149, que persigue diferenciar entre discursos indirectos como imparciales y directos como parciales, nos causa ciertas reservas, pero, en definitiva, no afecta a la importancia del discurso que nos ocupa y su elaboración estilística, y sí a la supuesta parcialidad de Josefo, que dejaremos a un lado en nuestro análisis, centrado en aspectos estilísticos.

5 Vid. von Domaszewski 1892: 207-218, para un análisis detenido del mismo, que contiene datos cronológicamente posteriores al momento histórico en que se inserta. La idea del discurso como un texto casi técnico por este motivo tuvo pronta y eficaz difusión gracias a Schürer 1985: 621, nota 4, con bibliografía. En la misma obra, pp. 619-628, puede verse un resumen documentado del momento histórico. Para la interpretación de la idea de imperio contenida en el discurso y su posición dentro de la historiografía antigua cf. Gabba 1976-1977: 190-194.

6 von Christ, Schmid y Stählin 1920: 600.

que por su estilo. Esta última tendencia, a la que debemos la mayoría de los estudios sobre el autor que nos ocupa, es ajena a las técnicas y perspectivas de interpretación de los textos clásicos, lo que ha provocado que la caracterización estilística de Josefo haya permanecido en cierta manera ajena a los avances en este campo de investigación.

A grandes rasgos, el análisis del estilo de Flavio Josefo se ha movido desde el complicado punto de partida que supuso la introducción de los famosos ayudantes defendidos por Thackeray, principalmente en la elaboración de las *Antigüedades de los judíos*<sup>7</sup>, que prácticamente neutralizaban cualquier estudio de conjunto del estilo. Estos ayudantes, cuya labor el propio Josefo nos refiere en la *Guerra de los judíos* (obra que no deja de ser una “traducción” desde el arameo<sup>8</sup>), permitieron el establecimiento por parte de Thackeray de secciones en las *Antigüedades de los judíos* debidas a un corrector con tono tucidídeo<sup>9</sup>, sofocleo o euripídeo. En un segundo estadio de los estudios sobre el estilo de Josefo, esta teoría fue atacada por Shutt, quien puso en duda la existencia de esas cesuras que Thackeray proponía para la distribución de los “estilos” en las *Antigüedades de los judíos*. La principal crítica a la teoría de Thackeray se sustentaba en la poca sistematicidad de los rasgos estudiados, principalmente material léxico, cuya distribución en las obras de Josefo y en el resto de la literatura helena no daba una imagen tan sólida como podía parecer en la propuesta de Thackeray<sup>10</sup>. Parecía difícil, en resumidas cuentas, proporcionar una imagen del estilo de Josefo coherente y que no cayese en resaltar rasgos que podían rápidamente asumirse como propios de toda la tradición literaria griega, algo que afecta incluso a la obra de Shutt. Ladouceur<sup>11</sup> puso en tela de juicio la validez de los datos de la obra de Shutt al valorar que los rasgos que éste tomaba como influencias de Nicolás de Damasco, Estrabón<sup>12</sup>,

---

7 Thackeray 1929: 100-118.

8 Lengua de la que no hay resto en el texto, como ya advirtió Schmidt 1893: 7. Para lo que Josefo entendía por traducción cf. Feldman 2000: 3-4.

9 Además de lo presente en la obra de Thackeray 1929: 34, cf. Shutt 1961: 68-75, con la crítica en esta última página.

10 Shutt 1961: 63-64.

11 Ladouceur 1983: 21-29.

12 Quienes no son siquiera tenidos en cuenta, cf. los análisis de Shutt 1961: 79-84, y 106-109, que son un examen breve de los autores, sin valorar siquiera la caracterización estilística de los mismos. Cf. las críticas en este sentido en Ladouceur 1983: 20-24, con la tabla de Shutt reelaborada.

Polibio y Dionisio de Halicarnaso eran simplemente material perteneciente al legado literario griego<sup>13</sup>, lo que dificultaba una definición clara de esas influencias, que por otra parte no pasaban de ser posibles préstamos aislados que tampoco suponían una comprensión cabal del estilo de Flavio Josefo. En definitiva, la cuestión del estilo en tiempos modernos no ha supuesto un claro avance respecto a la recogida de materiales propia del siglo XIX, con el agravante de que esos nuevos repertorios de datos, debidos a Thackeray y Shutt, ofrecían una menor fiabilidad que los anteriores.

Esta tendencia de análisis ha caminado en cierta manera alejada de la cada vez mayor comprensión de la prosa clasicista, iniciada en tiempos de Dionisio de Halicarnaso y en la que sin duda Josefo se enmarca, como demostró Pelletier en el análisis de la reformulación aticista de la *Carta de Aristeeas* por parte de Josefo<sup>14</sup>. El estudio meticuloso de las obras desde esta perspectiva, siempre teniendo en cuenta los frutos de la gran filología alemana del siglo XIX, ha permitido esbozar algunas pinceladas sobre el estilo de Flavio Josefo que están todavía a la espera de un estudio global<sup>15</sup>, que brinde cabida a los rasgos obtenidos de los estudios particulares como el que nos ocupa, y que tan buenos frutos dieron en lo que a las narraciones se refiere<sup>16</sup>. Sin embargo, es algo decepcionante observar el poco espacio que se tributa al estilo en una obra de la calidad y la importancia del monumental comentario de Feldman a las *Antigüedades*<sup>17</sup>, a pesar de los amplios estudios dedicados por el autor al análisis de la reelaboración de elementos bíblicos bajo los postulados de la historiografía clásica, especialmente en lo que a los personajes se refiere.<sup>18</sup>

---

13 Como ocurre con la fórmula κρινέτω ὡς ἕκαστος βούλεται, atribuidas a una influencia de Dionisio de Halicarnaso, cf. Shutt 1961: 99, y que es, como bien señala Ladouceur 1983: 25-26, tan vieja como Heródoto.

14 Pelletier 1962: 207-249.

15 Un paso adelante son las pequeñas pinceladas dispersas por el estudio de Lasserre 1979: 135-163.

16 Sobre los tintes helenísticos de las narraciones puede verse el análisis crítico de Bilde 1988: 143-144, con la bibliografía esencial, empezando por el modélico trabajo de Braun 1934: 11-29, que extrañamente ha pasado de puntillas para los estudiosos del estilo de Josefo hasta hace una décadas. Obviamente esta perspectiva se centra en los rasgos propios de las *Antigüedades de los judíos* en detrimento de la obra que nos ocupa.

17 Apenas cinco líneas, vid. Feldman 2000: XV.

18 Citemos, a modo de ejemplo y de entre los muchos estudios dedicados al tema por el autor, Feldman 1982: 44-52, para un repaso de la influencia de los modelos isocrateos y aristotélicos en Josefo; Feldman 1992: 387-388, para estas mismas ideas, particularmente

La mejor comprensión que tenemos del movimiento aticista y del revivir de lo clásico nos ha permitido afrontar el estudio de estos textos en su vertiente estilística sin caer en el celo, en otro tiempo habitual, por los rasgos gramaticales, de no tan fácil sistematización como en un primer momento pudiera parecer: estudios modélicos como el de López Eire demostraron la convivencia de rasgos propios de la lengua helenística y usos propios de la tradición ática, lo que depara una imagen no tan fácil de asimilar a un modelo de aticismo tan encorsetado como el propuesto por Schmid<sup>19</sup>.

En definitiva, la elaboración literaria de los autores de este periodo se verifica en una emulación de la gran literatura clásica griega, asumida como un patrimonio cultural común constituido casi en un lenguaje propio. Acontecimientos y estilo, o contenido y forma, se comprenden como un todo cuando los autores clasicistas vuelven su vista atrás a las grandes obras del pasado. Así, ideas como la libertad se asocian a un momento muy concreto y a la expresión de un autor, o el patriotismo griego se ve desde los moldes que los grandes autores del pasado le dieron y que son recuperados con igual forma en un contexto hodierno, siempre actualizados, “...une imitation continue, le même modèle fournissant plusieurs idées que l’imitateur adapte à son sujet et paraphrase de telle manière qu’il évite de donner l’impression d’une simple copie.”<sup>20</sup> Esta modélica observación de Lasserre es, a nuestro entender, una de las claves fundamentales de la prosa clasicista de estos autores y también de Josefo: no se trata simplemente de la recuperación de un estilo, que también, sino de la creación de un complejo mundo de reminiscencias, en ocasiones muy veladas, que dotan al texto de unos significados sólo comprensibles para los iniciados y que se encuadran dentro del complejo mundo de la παιδεία griega entendida como un legado común.

Son, pues, estas reminiscencias nuestro primer objetivo en el análisis del discurso que nos ocupa, reminiscencias que habrán de tener su sentido completo cuando, además de a los aspectos formales, prestemos atención a los rasgos de contenido que llevan aparejados, que permitirán tanto la elaboración literaria del pasaje como su mejor comprensión<sup>21</sup>.

---

en lo que se refiere a la biografía, y Feldman 1994: 67 para la importancia de Tucídides en el diseño de los líderes políticos.

19 En una tendencia que nos llevaría hasta el estudio pionero de von Wilamowitz-Moellendorf 1900: 1-52. Vid. López Eire 1991: 71-73.

20 Lasserre 1979: 140.

21 Para este aspecto referido a Dionisio de Halicarnaso, vid. Rodríguez Horrillo 2010: 74-79.

En el caso del discurso de Agripa, la concentración de estas reminiscencias se produce en el exordio<sup>22</sup> principalmente y en el restante desarrollo del discurso cuando el contenido del mismo favorece el empleo de este recurso. En cuanto a los autores llamados a ser imitados, la propia temática de la obra como el tono de lo pronunciado por Agripa nos lleva al universo de Tucídides y los grandes oradores del siglo IV a. C., que formaban ya parte de un universo casi ideal de la literatura y la cultura del momento. A ellos se sumará el injustamente olvidado Filón, que, a pesar de sus excesos en la aplicación de estos rasgos<sup>23</sup>, es un autor muy a tener en cuenta dado el historiador que nos ocupa.

Primero Tucídides<sup>24</sup>. Parece imposible escribir un discurso de tinte clasicista justo antes del estallido de una guerra sin que la figura de Arquídamo hablando a los espartanos nos salga al paso, de modo que para Josefo Agripa es un nuevo Arquídamo, que siglos más tarde habla de manera semejante pero no igual ante los ánimos exacerbados del pueblo:

καὶ αὐτὸς πολλῶν ἤδη πολέμων  
ἔμπειρός εἰμι, ὃ Λακεδαιμόνιοι, καὶ  
ὑμῶν τοὺς ἐν τῇ αὐτῇ ἡλικίᾳ ὄρῳ,  
ὥστε μήτε ἀπειρίᾳ ἐπιθυμήσαί τινα  
τοῦ ἔργου, ὅπερ ἂν οἱ πολλοὶ πάθοιεν,  
μήτε ἀγαθὸν καὶ ἀσφαλὲς νομίσαντα  
(Th., 1.80,1).

ἐπεὶ δὲ τινὰς μὲν ἡλικία τῶν ἐν  
πολέμῳ κακῶν ἄπειρος (I., BI, 2.346).

Los judíos son una suerte de nuevos espartanos sin experiencia, y en este caso no son precisamente muy dados a permanecer en calma, como les reprochaban en otro tiempo los corintios, sino que, como indica Agripa, están dispuestos a cualquier locura por el más mínimo de los detalles:

22 Para la estructura del discurso cf. Lindner 1972: 20-21, y 348.

23 Lasserre 1979: 147-148.

24 Sobre el empleo de Tucídides en la obra de Josefo, vid. Drüner 1896: 1-34, centrado en las *Antigüedades de los judíos* principalmente, y que no pasa, como puede comprenderse por la fecha del trabajo, de proporcionar un conjunto de datos sin mayor valoración.

οἴεσθε τὴν ἡσυχίαν οὐ τούτοις τῶν ἀνθρώπων ἐπὶ πλείστον ἀρκεῖν οἷ ἂν τῇ μὲν παρασκευῇ δίκαια πράσσωσι, τῇ δὲ γνώμῃ, ἣν ἀδικῶνται, δηλοῖ ὡς μὴ ἐπιτρέψοντες, ἀλλ' ἐπὶ τῷ μὴ λυπεῖν τε τοὺς ἄλλους καὶ αὐτοὶ ἀμνόμενοι μὴ βλάπτεσθαι τὸ ἴσον νέμετε (Th., I 71, 1).

θεραπεύειν γάρ, οὐκ ἐρεθίζειν χρὴ τὰς ἐξουσίας· ὅταν δὲ τῶν μικρῶν

ἀμαρτημάτων τοὺς ἐξονειδισμοὺς ποιῆσθε μεγάλους, καθ' ἑαυτῶν τοὺς ὀνειδιζομένους ἀπελέγχετε, καὶ παρέντες τὸ λάθρα καὶ μετ' αἰδοῦς ὑμᾶς βλάπτειν πορθοῦσι φανερώς. οὐδὲν δὲ οὕτως τὰς πληγὰς ὡς τὸ φέρειν ἀναστέλλει, καὶ τὸ τῶν ἀδικουμένων ἡσύχιον τοῖς ἀδικοῦσι γίνεται διατροπή (I., BI, 2.351).

La dialéctica entre Josefo y Tucídides dota al texto de un sentido más complejo y rico: los judíos son unos nuevos espartanos que han de ser calmados por un nuevo Arquídamo<sup>25</sup>, pero, y esto es lo importante, no se trata de un pueblo reacio a la batalla, sino todo lo contrario, de modo que la inevitabilidad del desastre es clara, de un desastre que ni siquiera se pueden imaginar por su falta de experiencia.

Esta tragedia aumenta todavía más cuando atendemos al aviso de nuestro Agripa convertido en Arquídamo que, en este caso, recupera ideas de los corintios para avisar del peligro que supone la diferencia cultural de romanos y judíos:

καὶ ἡσυχάζουση μὲν πόλει τὰ ἀκίνητα νόμιμα ἄριστα, πρὸς πολλὰ δὲ ἀναγκαζόμενοις ἰέναι πολλῆς καὶ τῆς ἐπιτεχνήσεως δεῖ. δι' ὅπερ καὶ τὰ τῶν Ἀθηναίων ἀπὸ τῆς πολυπειρίας ἐπὶ πλέον ὑμῶν κεκαίνωται (Th., 1.70.1). ἐλπίζουσιν ἂ ἂν ἐπινοήσωσι διὰ τὸ ταχεῖαν τὴν ἐπιχείρησιν ποιῆσθαι ὧν ἂν γνῶσιν. καὶ ταῦτα μετὰ πόνων πάντα καὶ κινδύνων δι' ὅλου τοῦ αἰῶνος μοχθοῦσι, καὶ ἀπολαύουσιν ἐλάχιστα τῶν ὑπαρχόντων διὰ τὸ αἰεὶ κτᾶσθαι καὶ μήτε ἐορτὴν ἄλλο τι ἡγεῖσθαι ἢ τὸ τὰ δέοντα πράξαι. ζυμφορὰν τε οὐχ ἴσον ἡσυχίαν ἀπράγμονα ἢ ἀσχολίαν ἐπίπονον ( Th., 1.70,8).

τηροῦντές γε μὴν τὰ τῶν ἐβδομάδων ἔθνη καὶ πρὸς μηδεμίαν πράξιν κινούμενοι ῥαδίως ἀλώσεσθε, καθάπερ οἱ πρόγονοι Πομπηίῳ ταύτας μάλιστα τὰς ἡμέρας ἐνεργοὺς ποιησαμένῳ τῆς πολιορκίας, ἐν αἷς ἤργουν οἱ πολιορκούμενοι· (I., BI, 2.392).

25 Para la importancia de Tucídides en el diseño del buen estadista cf. supra, nota 18.

Para los judíos su religión, y para los espartanos su forma de ser son rasgos que los ponen en posición de desventaja ante unos romanos-atenienses que no se detienen ante nada, y que hacen de la desventaja ajena su mejor ventaja.

El mejor ejemplo de esta capacidad lo demuestra la actuación de los romanos en Britania, amurallada por el mar e incluso así tomada por éstos, como hicieron en otro tiempo los atenienses con Mitilene:

νήσον δὲ οἵτινες ἔχοντες μετὰ τειχῶν  
καὶ κατὰ θάλασσαν μόνον φοβούμενοι  
τοὺς ἡμετέρους πολεμίους (Th., 3.39,2).

σκέψασθε δὲ καὶ τὸ Βρεττανῶν  
τείχος οἱ τοῖς Ἱεροσολύμων τείχεσιν  
πεποιθότες· καὶ γὰρ ἐκείνους  
περιβεβλημένους ὠκεανὸν καὶ τῆς  
καθ' ἡμᾶς οἰκουμένης οὐκ ἐλάσσενα  
νήσον οἰκοῦντας πλεύσαντες  
ἐδουλώσαντο Ῥωμαῖοι (I., BI, 2.378).

Pero hay una diferencia básica entre los romanos y los atenienses, que Josefo introduce cuando da cuenta del sometimiento de Cartago. Sólo la referencia a esta ciudad nos pone sobre aviso del autor llamado a brindar su apoyo estilístico, Polibio:

Ῥωμαῖοί γε μὴν οὐ τινὰ μέρη, σχεδὸν  
δὲ πᾶσαν πεπονημένοι τὴν οἰκουμένην  
ὑπήκοον αὐτοῖς (Plb., 1.2, 7).

πάντων δὴ σχεδὸν τῶν ὑφ' ἡλίῳ  
τὰ Ῥωμαίων ὄπλα προσκυνούντων  
(I., BI, 2.380).

Pero Polibio<sup>26</sup> no es un autor perteneciente a ese gran legado atemporal de la literatura clásica, y el lector ya habrá observado que Josefo ha modificado, como es habitual, la expresión<sup>27</sup>, pero lo ha hecho en este caso no sólo para camuflar la reminiscencia, sino para introducir fórmulas más elevadas: al concepto de οἰκουμένη le sustituye el poético<sup>28</sup> τῶν ὑφ' ἡλίῳ, y al adjetivo ὑπήκοος la expresión τὰ Ῥωμαίων ὄπλα προσκυνούντων, de mayor elaboración y tonos orientales<sup>29</sup>.

26 Cf. ya referencias a la presencia de Polibio en el discurso que nos ocupa en Gabba 1976-1977: 190.

27 Para esta idea además del pasaje indicado cf. Polybius, 1.1.5 y 4.1.

28 Cf. e. g. Eurípides, *Alc.*, 151.

29 Cf. ya Aristóteles, *Rh.*, 1361a 36.

Como decimos, uno de los rasgos fundamentales de este juego de imitación se sustenta en la combinación de diferentes modelos. En segundo lugar en importancia, los oradores desempeñan un no pequeño papel en la configuración del discurso. En concreto Demóstenes e Isócrates<sup>30</sup>, que ofrecen también un buen número de lugares comunes vinculados con el mismo escenario planteado por Josefo.

En la *Primera olintíaca* Demóstenes exhortaba a la guerra, dando cuenta de que todo discurso sobraba, y en el caso de Agripa asistimos a la misma idea: todo discurso sobra, en este caso si ya se ha decidido afrontar la guerra:

νυνὶ γὰρ λόγος οὐδὲ σκῆψις ἔθ' ὑμῖν  
τοῦ μὴ τὰ δέοντα ποιεῖν ἐθέλειν  
ὑπολείπεται (D., 1.6).

περισσὸς γὰρ ὑπὲρ τοῦ τὰ δέοντα  
ποιεῖν πᾶς λόγος, ὅταν ἦ τῶν  
ἀκουόντων πάντων [ἡ] πρὸς τὸ  
χεῖρον ὁμόνοια (I., BI, 2.345).

El sentido de estos pasajes adquieren su significación si asumimos la inversión de su contenido y lo que Agripa afirma justo antes: el orador se propone hablar porque la decisión de hacer la guerra no está tomada, y no sobra discurso alguno. Y ello es así porque –y con esto nos vamos al final de la última *Olintíaca*– Agripa se propone decir lo que conviene a la comunidad, como hizo Demóstenes en otro tiempo:

σχεδὸν εἶρηχ' ἃ νομίζω συμφέρειν·  
ὑμεῖς δ' ἔλοισθ' ὅ τι καὶ τῇ πόλει  
καὶ ἅπασι συνοίσειν ὑμῖν μέλλει  
(D., 3.36).

ὤθηθην δεῖν ἐπὶ τὸ αὐτὸ πάντα  
ὑμᾶς συναγαγὼν εἰπεῖν ἃ νομίζω  
συμφέρειν (I., BI, 2.347).

Todos estos lugares comunes se ven completados con la confirmación de que lo que se va a exponer no será del agrado de los oyentes. En este caso, Josefo recurre a Platón y a la petición de calma al auditorio de Sócrates en la *Apología*, un lugar común de la literatura clasicista, y a la indicación isocratea en torno a lo poco grato de lo que se va a decir, todo ello en relación con lo proporcionado por Demóstenes:

---

30 Para la influencia del modelo historiográfico isocrateo en Josefo cf. Feldman 1982: 48-50.

μέμνησθέ μοι μὴ θορυβεῖν ἐὰν  
ἐν τῷ εἰωθότι τρόπῳ τοὺς λόγους  
ποιῶμαι (Plato, Ap. 27b 1). οὐκ  
ἐθέλετ' ἀκούειν πλὴν τῶν πρὸς  
ἡδονὴν δημηγορούντων (Isoc., 8.9).

θορυβήσῃ δέ μοι μηδεῖς, ἐὰν μὴ τὰ  
πρὸς ἡδονὴν ἀκούῃ (I., BI, 2.347).

La paz es una necesidad, aunque no sea lo más agradable de oír, dice Agripa parafraseando a Isócrates en una ocasión semejante, cuando pedía la muy necesaria alianza en el *Sobre la paz*. Pero el pasaje en el que la voz de Isócrates adquiere mayor fuerza es uno de los lugares clásicos de la recuperación de la gran literatura ática: la guerra con el persa:

Ὅς εἰς τοσοῦτον ἦλθεν ὑπερηφανίας  
ὥστε μικρὸν μὲν ἡγησάμενος ἔργον  
εἶναι τὴν Ἑλλάδα χειρώσασθαι,  
βουληθεῖς δὲ τοιοῦτον μνημεῖον  
καταλιπεῖν ὃ μὴ τῆς ἀνθρωπίνης  
φύσεώς ἐστιν, οὐ πρότερον ἐπαύσατο  
πρὶν ἐξεῦρε καὶ συνηνάγκασεν  
ὃ πάντες θρυλοῦσιν, ὥστε τῷ  
στρατοπέδῳ πλεῦσαι μὲν διὰ  
τῆς ἡπείρου, πεζεῦσαι δὲ διὰ τῆς  
θαλάττης, τὸν μὲν Ἑλλήσποντον  
ζεύξας, τὸν δ' Ἄθω διορύξας  
(Isoc., 4.89).

καὶ Ἀθηναῖοι μὲν οἱ περὶ τῆς τῶν  
Ἑλλήνων ἐλευθερίας παραδόντες  
ποτέ καὶ πυρὶ τὴν πόλιν, οἱ τὸν  
ὑπερήφανον Ξέρξην διὰ γῆς  
πλεύσαντα καὶ διὰ θαλάσσης  
ὀδεύσαντα καὶ μὴ χωρούμενον  
μὲν τοῖς πελάγεσιν (I., BI, 2.358).

Ha de señalarse el sentido que adquiere este texto a la luz del paralelo entre Atenas y Roma que recorre el texto, que ya indicamos se resuelve en favor de lo inconmensurable del poder de Roma por medio de Polibio. Detrás de esta idea se esconde un añadido al texto de manos de Josefo, y que es la antítesis del ideal de la lucha con el persa, νῦν δουλεύουσιν Ῥωμαίοις, καὶ τὴν ἡγεμονίδα τῆς Ἑλλάδος πόλιν διοικεῖ τὰ ἀπὸ τῆς Ἰταλίας προστάγματα (I., BI, II 2.358).

El último autor llamado a prestar su colaboración en la elaboración literaria del discurso es Filón de Alejandría, un olvidado en lo que a asuntos estilísticos se refiere, a pesar de su fascinante posición, especialmente relevante para el conocimiento de Josefo.

Dos son las reminiscencias de Filón: por una parte, la expresión τοῦ δήμου τὸ καθαρώτατον (I., *BI*, 2.345), el primer resabio que nos sale al paso, es una expresión sólo presente como tal en Filón (*Contra Flaco*, 6.141 Cohn), en tanto que la segunda requiere de mayor examen. En el comienzo de la conclusión del discurso, momento en el que exhorta al auditorio a la paz, Josefo nos presenta un refrán tomado de Filón de Alejandría, de especial significación:

ὁ τούτων ἐπιμελούμενος τῶν ἀρετῶν  
κοινὸς εὐεργέτης εἰκότως ἂν νομίζοιτο,  
κυβερνήτου τρόπον ἀγαθοῦ τοὺς  
χειμῶνας τῶν πραγμάτων ἐξευδιάζων  
ἔνεκα σωτηρίας καὶ ἀσφαλείας τῶν  
τὰ οἰκεία ἐπιτετροφῶτων αὐτῷ (Ph.,  
*De specialibus legibus*, 4.58, 2).

καλόν, ὧ φίλοι, καλόν, ἕως ἔτι ἐν  
ὄρμῳ τὸ σκάφος προσκέπτεσθαι  
τὸν μέλλοντα χειμῶνα μηδ' εἰς  
μέσας τὰς θυέλλας ἀπολουμένους  
ἀναχθῆναι (I., *BI*, 2.396).

De lo que Filón nos habla es del ideal del hombre justo, que vela por su patria, y es a eso a lo que Agripa apela en el final del discurso, recogiendo así la idea de Filón sobre la necesidad de que el judío sea mucho más justo que el gentil<sup>31</sup>.

Todas estas ideas, reformadas y adaptadas como exige la preceptiva<sup>32</sup>, configuran un discurso realmente complejo y abierto –como todo texto ubicado en esta corriente– a muy diferentes niveles de lectura, desde la simple comprensión de lo que se dice hasta el complejo universo de reminiscencias que no dotan al texto de mayor información, sino de un sentido y riqueza más que considerable. Pero todo ello sólo se puede comprender si asumimos que el lector culto del momento tenía en la cabeza todos esos pasajes, realmente famosos y básicos<sup>33</sup>, incluso en los actuales textos escolares, y era capaz de asumir a primera vista las referencias veladas que adquieren su sentido completo cuando la realidad presente de los judíos

31 Cf. Ph., *De specialibus legibus*, 4.55, Οἴεται δεῖν ὁ νόμος ἅπαντας μὲν τοὺς συμπερομένους τῇ κατὰ Μωυσῆα ἱερᾷ πολιτείᾳ παντὸς ἀλόγου πάθους καὶ πάσης κακίας ἀμετόχους εἶναι μᾶλλον ἢ τοὺς τοῖς ἄλλοις νόμοις χρωμένους, διαφερόντως δὲ τοὺς λαχόντας ἢ χειροτονηθέντας δικάζειν. ἄτοπον γὰρ ἁμαρτήμασιν ἐνόχους εἶναι τοὺς τοῖς ἄλλοις τὰ δίκαια βραβεύειν ἀξιοῦντας, οἷς ἀναγκαῖον καθάπερ ἀπ' ἀρχετύπου γραφῆς ἀπομάττεσθαι τὰ φύσεως ἔργα πρὸς μίμησιν.

32 Para el uso muy habitual en Josefo de neutros sustantivados vid. Wolff, 1908: 48, lo que no deja de ser, por otra parte, un rasgo general del estilo de la época.

33 Sobre el posible manejo de los textos de la tradición por medio de manuales o antologías cf. Lasserre 1979: 149. Para la idea de la lectura como fundamento de esta mimesis cf. Bompaire: 1958: 40-42, y D. H., *Imit.* 1,1; 5,7 (Aujac).

vuela hasta los trascendentales momentos de la época clásica. Sólo si se tiene presente la oposición entre espartanos y atenienses que, bajo moldes tucidídeos, recorre el texto en su versión actualizada de romanos y judíos, se comprenderá que incluso quedan atrás –en un golpe de realidad–, los ideales del Imperio ateniense gracias a la reelaboración de la idea desde la teoría de los imperios polibiana<sup>34</sup>, lo que supone aumentar esa sensación de desproporción entre los futuros contendientes.

Pero no sólo estas reminiscencias dotarían al discurso de su altura literaria. Los recursos de pleno carácter estilístico salen al paso del lector garantizando esa naturaleza. Los estudios de Usher sobre la prosa griega nos proporcionaron una serie de rasgos que definían la evolución desde los momentos previos al inicio de la época helenística hasta Dionisio de Halicarnaso. De esos rasgos, el hipérbaton es uno de los más usados en la obra de Dionisio, con gran diferencia respecto a lo registrado en autores como Polibio o Diodoro<sup>35</sup>. El caso de Josefo es un ejemplo paradigmático de ese uso del hipérbaton presente en Dionisio, con ejemplos continuados a lo largo del discurso que se verifican precisamente con la separación del adjetivo del elemento adjetivado, normalmente por la interposición del verbo<sup>36</sup>, sin que pueda observarse un especial sentido de énfasis en esa dislocación<sup>37</sup>, siendo un simple manierismo:

*II 345 ...πάντας ὑμᾶς πολεμῆν Ῥωμαίοις ὠρμημένους...*

*II 361 ...ποίοις πεποιθότες ὄπλοις;*

*II 363 ...ὕπὲρ ὠκεανὸν ἐτέραν ἐζήτησαν οἴκουμένην...*

*II 365 ...τοσαύτην νεμόμενοι χώραν...*

*II 366 ...ἔνα προσκυνούσιν ἡγεμόνα...*

*II 367 ...ἀγρίαν εἰρηνεύουσι θάλασσαν...*

*II 372 ...πέντε δὲ καὶ τριακοσίους πληθύνοντες ἔθνεσιν...*

*II 374 ...εἰς τὸν ὑπὲρ τῆς ἐλευθερίας ἐζήρκεσεν πόλεμον...*

*II 379 ...τηλικαύτην περιβεβλήμενοι δύναμιν...*

*II 380 ...τὸν μέγαν ἀρχοῦντες Ἀννίβαν...*

---

34 Para un examen de la evolución de esta idea de Polibio, Dionisio de Halicarnaso y después Apiano cf. recientemente Weissenberger 2002: 262-281, especialmente 266.

35 Usher 1960: 358-370, en concreto 359.

36 Vid. Wolff 1908: 56; Pelletier 1962: 228.

37 Para lo cual, vid. Denniston 1952: 57-59.

Frente a este hipérbaton que podríamos considerar regular y que Dionisio cultiva hasta la saciedad como recurso para romper los posibles paralelismos en su prosa<sup>38</sup>, en el discurso se registran otros casos de factura poco regular y que normalmente se verifican en empleos diríamos anómalos del artículo, separado drásticamente del resto del sintagma del que forman parte:

II 346 ...τὸ παρὰ τῶν ἀσθενεστέρων, ἐὰν τὰ πράγματα συγχυθῆ κέρδος...

II 364 ...τῶν κατὰ τὴν οἰκουμένην ἐστὲ πάντων;

II 381 ...τὰς Ῥωμαίων ἀνέκοιψαν ἀρετάς...

II 384 ...τὴν Ῥωμαίων ὑποδεικνύει δύναμιν...

II 385 τίνας οὖν ἐπὶ τὸν πόλεμον ἐκ τῆς ἀοικίτου παραλήψετε συμμάχους;

II 398 ...τῶν κατὰ τὰς ἄλλας κατοικούντων πόλεις...

Estos ejemplos, que completan una nómina que se presenta prácticamente en cada parágrafo del discurso, tienen un tono quizá menos cadencioso y regular que los primeros, y se verifican, como decimos, en usos muy flexibles del artículo<sup>39</sup>. La importancia de este recurso en Josefo se comprende rápidamente cuando se asume la relativa regularidad de la expresión a nivel de frase, un rasgo que desde Dionisio de Halicarnaso se trata de evitar, al menos en lo que al empleo de la estructura μέν... δέ se refiere, dando mayor vitalidad a otro tipo de correlaciones<sup>40</sup>.

En el caso de Josefo el contenido mismo del discurso favorece la aparición de correlaciones<sup>41</sup>: tanto la oposición entre romanos y judíos (y atenienses y espartanos), como el tono geográfico del excursus sobre el Imperio dan pie al empleo consecuente de este tipo de estructuras<sup>42</sup>. Sin embargo, lo realmente interesante es observar cómo Josefo combina este recurso con el anterior, uniendo correlaciones e hipérbaton, e intercalando correlaciones trimembres que rompen esa sensación de monotonía:

---

38 Para esta idea de evitar la monotonía cf. Boulanger 1923: 427-429.

39 Para los usos realmente poco normativos del artículo cf. Schmidt 1893: 16-21, y más recientemente Pelletier 1962: 207-210.

40 Cf. los datos en Usher 1960: 361-362.

41 Los datos recogidos por Wolff 1908: 53, respecto a las correlaciones son meramente testimoniales e incompletos. Para cualquier búsqueda léxica se ha de recurrir a la concordancia de Rengstorf 1973-1983, con la que reconocemos nuestra deuda.

42 Cf. I., *BI*, 2.345; 347; 348; 349; 362; 357; 358-359; 368; 371; 372; 376-377; 388-389; 396; 397; 399; 401.

II 346 ...τινὰς μὲν... τινὰς δὲ... ἐνίουσ δέ...

II 371 ...ἔξ ἀνατολῆσ μὲν... πρὸσ ἄρκτω δέ... μεσημβρινοῖσ δέ...

II 386 ...μῆκος μὲν... εὐρος δ'... τοῦ δέ...

II 386 ...δυσβάτοισ ἐρημίαισ ἢ θαλάσσαισ ἀλιμένοισ ἢ ποταμοῖσ ἢ ἔλεσι...

II 394 ...ἢ θεία πεποιθότεσ ἢ ἀνθρωπίνῃ βοθηεία...

El último aspecto de nuestro análisis se referirá al empleo del léxico, la parcela habitualmente más estudiada del estilo de Josefo y la que menores apoyos ofrece para la comprensión cabal de su estilo: las dudas que antes señalamos en lo que se refiere a los datos recogidos por Thackeray y Shutt guardan cierta consonancia con la dificultad que se presenta a la hora de determinar si un término es “vulgar” o literario. Lasserre<sup>43</sup> hablaba de la fina frontera que separa la naturaleza literaria de un término y la simple hipercharacterización del mismo, habitualmente por medio de la composición, lo que hace realmente difícil en muchos casos definir el material dentro de este conglomerado en ocasiones ambiguo y en el que la frontera entre lo literario y lo pedante es también frágil. Por ello seleccionamos tres términos de segura reelaboración por parte de Josefo, que dan idea de los procedimientos empleados en este aspecto por el autor.

El compuesto *κακοβουλία* aparece en dos ocasiones en el discurso (I., *BI*, 2.296, y 396), lo que se debe a su especial importancia en el ideario del mismo, y fuera de Josefo tiene un índice de aparición realmente discreto<sup>44</sup>. Todavía más reducido es el uso del compuesto *ἔξονειδισμός*, un hápax en la literatura griega que sustituye al simple *ὄνειδισμός*, de uso generalizado. Pero su aparición, y esto es lo importante, se debe al tono de reproche del pasaje, que con el término reforzado adquiere todavía mayor fuerza expresiva, *ὅταν δὲ τῶν μικρῶν ἀμαρτημάτων τοὺς ἔξονειδισμοὺσ ποιῆσθε μεγάλουσ, καθ' ἑαυτῶν τοὺς ὄνειδιζομένουσ ἀπελέγγετε* (I., *BI*, 2.351). Igual interés ofrece el caso de *ἀρειμάνια* (I., *BI*, 2.374), que como sustantivo es otro hápax frente al más habitual adjetivo, que no es precisamente vulgar<sup>45</sup>. Ello, dado el contexto etnográfico en que aparece, lleva a pensar en una reformulación de un pasaje de tono técnico, de modo que se elimina el adjetivo para emplear una expresión de sustantivo más genitivo de mayor elaboración literaria.

Estos términos, unos pocos de examen seguro gracias a ser usos únicos o reiterados por parte de Josefo, permiten ver cómo el autor maneja los términos

43 Lasserre 1979: 146-147.

44 Una búsqueda informática da los siguientes ejemplos: D. L., 7.93; *Plu.*, *Comp. Lys. Et Sull.*, 4, 2; *Cat. Mi.*, 35, 7; *Comp. Agis et Cleo.*, 17, 7; I., *AI*, 6.42; *BI*, 1.631, y 2.210.

45 Cf. Schmid 1964: 44.

de manera intencionada en pro de esa altura literaria que en ocasiones cae en lo ambiguo. Ello hace que la opción más sensata de valorar el estilo del autor en el discurso que nos ocupa sea el tomar los tres aspectos –las reminiscencias, las modificaciones del orden de palabras y de las correlaciones, y el léxico-, valorando la imagen de conjunto que nos ofrecen, aspectos en cierta manera interdependientes y con el objetivo innegable de crear esa imagen.

Al igual que Libanio festejaba la conversión pagana de Juliano rememorando el *Fedro* platónico<sup>46</sup>, Josefo plantea en el discurso de Agripa, uno de los pasajes fundamentales de la obra y que esconde los secretos de la interpretación de todo el conflicto<sup>47</sup>, una μελετή literaria<sup>48</sup> que poco tiene de simple ejercicio imaginario y mucho de historia y literatura. La actividad de estas generaciones y las venideras podrá ser definida por Bowersock<sup>49</sup> bajo el lema de contar verdades como si pareciesen mentiras, y sin llegar a este oxímoron, Josefo plantea la intervención de Agripa en un tono que adquiere su fuerza gracias a transportarnos a un pasado remoto pero sentido como presente por los lectores cultos de la época. No se trata de un guiño al Tucídides historiador ejemplar, sino algo mucho más complejo y prodigioso: lo que Josefo traspone a su tiempo –también llevando su tiempo al del de Óloro- es toda la escena, una imagen difusa si se quiere del conflicto entre espartanos y atenienses, la tensión previa a la guerra, e incluso el ἦθος de los contendientes, en un juego que es estilo y mucho más. No se trata de parafrasear al historiador, o a los oradores, sino de trazar la línea que conecta el ayer y el hoy poniendo frente a frente cultura, historia y literatura.

Pero para que esa imitación sea efectiva, para no caer en la monotonía repetitiva que nos brindará el esperpento literario de miles de “nuevos Tucídides” tan iguales al primero que son tan malos escritores como bueno era el original<sup>50</sup>, el autor debe innovar. Esa innovación es el éxito mismo de la mimesis que nos ocupa, con variaciones que van desde la paráfrasis del pasaje clásico imitado, hasta el empleo de ese pasaje o escena en un lugar cuyo sentido puede llegar a ser muy diferente, como vimos en el caso del pasaje del *Panegírico* isocrateo.

---

46 Como nos indica López Eire 1991: 63-64.

47 Cf. las mismas ideas puestas en boca del propio Josefo en la *Vit.*, 17-18.

48 Cf. Schmid 1964: 33.

49 Bowersock 1994: 10-13.

50 Luc., *His. Cons.*, 15. Para la idea de la mimesis como una labor ecléctica y razonada cf. Bompaigne 1958: 82.

Ello hace que la percepción del lector se agudice, que deba permanecer atento porque sabe que no va a encontrar tres líneas de Tucídides copiadas de manera literal, sino tres líneas subyaciendo bajo un pasaje que por un sintagma, por un tono general o una idea nos lleva al conflicto del Peloponeso, y no siempre con el sentido que tuvo en el mundo clásico.

Otro tanto de lo mismo ocurre con la frase, con la ruptura de la regularidad y con el hipérbaton. De manera moderada, y en ocasiones quizá con un excesivo alambicamiento, Josefo modifica las estructuras regulares de la prosa para evitar la excesiva monotonía: cuando se abandona un pasaje de tono mimético, el autor inicia secciones que, como el caso del examen del Imperio, pueden dar lugar a una gran monotonía, pero rápidamente recurre a variaciones de este tipo en beneficio de la altura literaria del texto. El secreto está en su uso moderado, en evitar que lo inusual sea usual, y que el tono técnico del texto no se pierda por completo, porque ese tono de documento oficial es parte también del ejercicio literario, y es necesario moverse entre la frontera que separa el informe oficial y la literatura en un equilibrio que puede observarse en el respeto escrupuloso de los usos μέν... δέ... propios de un catálogo geográfico, y en la aparición de variaciones de esas estructuras o de términos relativamente elevados, ajenos a ese estilo técnico.

Todo ello da lugar a una imagen realmente elaborada del discurso, en la que lo estilístico y el contenido van necesariamente de la mano, de modo que la comprensión de uno y otro aspecto depende necesariamente de tener en cuenta ambos aspectos a un tiempo. La inevitabilidad de la guerra, su importancia, y el papel casi simbólico de Agripa adquieren su sentido pleno cuando se atiende a las reminiscencias, que toman su profunda significación cuando se valoran a todos los aspectos, desde los imitativos hasta los puramente formales y de contenido.

\*\*\*

El discurso de Agripa supone una parte relativamente breve dentro de toda la producción de Flavio Josefo, y seguramente de las más elaboradas. Nuestro objetivo ha sido poner en evidencia los recursos que de modo si se quiere paradigmático emplea Flavio Josefo en el mismo, casi como un ejemplo máximo de la capacidad estilística del autor. Hemos reducido intencionadamente el material que tradicionalmente se tiene en cuenta en este tipo de análisis, como los elementos del léxico, empleando aquellos que nos parecían de importancia innegable, a fin de trazar un análisis lo

menos ambiguo posible, y que permitiera ubicar un texto realmente rico en la tradición literaria clasicista.

El reto de Josefo, materializado en la redacción de un discurso de fuerte peso conceptual, en el que giran las ideas fundamentales de la obra, empleando un mundo complejo de reminiscencias y cierto tono literario mientras se da cabida a lo que parece ser material técnico oficial sobre el estado del Imperio, es seguramente el mayor de su labor literaria. El discurso supone el centro neurálgico de su obra literaria, y acoge el empleo de unos recursos que creemos definitorios de la obra: el empleo de estos recursos se acogerá a la lógica nivelación cuando sea necesario, relajando la tensión estilística en las secciones de menor importancia, o manteniéndola, como por ejemplo en el caso del proemio<sup>51</sup>. El mismo hecho de que el discurso sea un ejemplo del empleo máximo de esos recursos nos permitirá aventurar algunas de las pautas generales del estilo de Josefo, cuyo análisis es todavía una labor por hacer.

### **Bibliografía:**

- Bilde, P. (1988), *Flavius Josephus between Jerusalem and Rome*, Sheffield.
- Bompaire, J. (1958), *Lucien écrivain, imitation et creation*, París.
- Boulanger, A. (1923), *Aelius Aristides et la sophistique dans la province d'Asie au II<sup>e</sup> siècle de notre ère*, París.
- Bowersock, G. (1994), *Fiction as history. Nero to Julian*, Berkeley.
- Braun, M. (1934), *Griechischer Roman und hellenistische Geschichtsschreibung*, Frankfurt am Main.
- von Christ, W., Schmid, W. y Stählin, O. (1920), *Geschichte der griechische Literatur, zweiter Teil, erster Band*, Munich.
- Denniston, J. D. (1952), *Greek prose style*, Oxford.
- von Domaszewski A. (1892), "Die Dislokation des römischen Heeres im Jahre 66. N. Chr. (Iosephus Bell. Iud. 2, 16, 4)" *RhM* 47: 207-218.
- Drüner, H. (1896), *Untersuchungen über Josephus*, Marburg.
- Feldman, L. H. (1982), "Josephus' portrait of Saul", *HebrUCA* 53: 45-99.
- Feldman, L. H. (1992), "Josephus' portrait of Joseph" *RB* 99, 2: 379-417.
- Feldman, L. H. (1994), Josephus' portrayal of the Hasmoneans compared with *I Maccabees*, en F. Parente y J. Sievers (eds.), *Josephus and the History of the Greco-Roman period. Essays in memory of Morton Smith*, Leiden, 41-68.

---

51 Cf. Wolff 1908: 4-5, para las reminiscencias tucidéas.

- Feldman, L. H. (2000), *Flavius Josephus, translation and commentary, Judean Antiquities 1-4*, Leiden.
- Gabba, E. (1976-1977), “L'impero romano nel discorso di Agrippa II (Ioseph., *B.I.* II 345-401)”, *RSA* 6-7: 189-194.
- Jones, C. P. (2005), “Josephus and Greek Literature in Flavian Rome”, en J. C. Edmonson (ed.), *Flavius Josephus and Flavian Rome*, Oxford, 201-208.
- Ladouceur, D. J (1983), “The language of Josephus”, *JSJ* 14: 18-38.
- Lasserre, F. (1979), “Prose grecque classicisante”, en H. Flashar, (ed.), *Le classicisme à Rome aux I<sup>er</sup> siècles avant et après J.C.*, Ginebra: 135-173.
- Lindner, H. (1972), *Die Geschichtsauffassung des Flavius Josephus im Bellum Judaicum*, Leiden.
- López Eire, A. (1991), *Ático, koiné y aticismo, estudios sobre Aristófanes y Libanio*, Murcia.
- Niese, B. (1896), “Der jüdische Historiker Josephus”, *HZ* 11: 193-237.
- Pelletier, A. (1962), *Flavius Josephus adaptateur de la Lettre d'Aristée. Une réaction atticisante contre la koiné*, París.
- Rengstorff, K. H. (1973-1983), *A complete concordance to Flavius Josephus*, Leiden.
- Rodríguez Horrillo, M. A. (2010), “La leyenda de los Horacios”, *Habis* 41: 65-83.
- Schmid, W. (1964), *Der Atticismus in seinen Hauptvertretern I*, Hildesheim (=Stuttgart, 1887).
- Schmidt, W. (1893), *De Flavii Iosephi elocutione observationes Criticae*, Leipzig.
- Schürer, E. (1985), *Historia del pueblo judío en tiempos de Jesús, 175 a. C.-135 d. C.*, Madrid, (=Edimburgo, 1979).
- Shutt, R.J. H. (1961), *Studies in Josephus*, Londres.
- Thackeray, H. St. J. (1929), *Josephus, the Man and the Historian*, Nueva York.
- Therond, B. (1986), “Discours au style indirect et discours au style direct dans la Guerre des Juifs de Flavius Josèphe”, en A. Caquot, M. Hadas-Label y J. Riaud (eds.), *Hellenica et Judaica. Hommage à Valentin Nikiprowetzky*, Lovaina, 139-152.
- Usher, S. (1960), “Some observations on Greek Historical Narrative from 400 to 1 B. C.”, *AJP*, 81: 358-370.
- Weissenberger, M. (2002), “Das Imperium Romanum in den Proömien dreier griechischer Historiker: Polybios, Dionysios von Halikarnassos und Appian”, *RhM* 145: 262-281.
- von Wilamowitz-Moellendorf, U (1900), “Asianismus und Atticismus”, *Hermes* 35: 1-52
- Wolff, A. (1908), *De Flavii Iosephi belli iudaici scriptoris studiis rhetoricis*, Halle.